

Emilce Cuda, la mujer que trabaja con León XIV

Afín a Francisco, fue la primera mujer laica en ocupar un cargo de alto rango en el Vaticano y se ha ganado la confianza de su sucesor

SILVIA OSORIO Colpisa

El Papa León XIV ha sido uno de los hombres de mayor peso en el Vaticano desde 2023. Entonces, Jorge Bergoglio le designó como prefecto del Dicasterio para los Obispos, un cargo de máxima responsabilidad, y también le hizo cardenal obispo, el rango más alto dentro del Colegio Cardenalicio. Formar parte del círculo de confianza del fallecido pontífice le llevó también a trabajar con sus colaboradores más estrechos. Un grupo en el que estaba Emilce Cuda.

La argentina es la primera mujer laica que ocupa un puesto de poder en la Santa Sede y conoció a Prevost cuando este ejerció como presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Allí, el ahora Papa tenía dos secretarios: Rodrigo Guerra López y Emilce Cuda, nombrados en julio de 2021 y febrero de 2022, respectivamente. Desde entonces, han pasado muchas horas trabajando juntos codo con codo. El puesto de Cuda en esta área, creada por Pío XII en 1958, es similar al de ministra en un gobierno seglar como responsable para los territorios de América y España. Que lo ocupe una mujer era algo impensable años atrás en la Curia romana.

Casada, con dos hijos en la veintena, la argentina tuvo una doble

formación teológica y filosófico-política. Estudió Filosofía y obtuvo un doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires. También cursó Ciencias Políticas con Ernesto Laclau en la Northwestern University de Chicago, analizando las matrices teológicas del populismo.

El valor de la fidelidad

Su nombre, de origen latino, significa "trabajadora audaz". Reside en un palacio en el Trastévere y, cuando tiene tiempo, le gusta caminar por la colina romana que se levanta entre su barrio y el Vaticano, hacia el suroeste del río Tíber. Francisco confió en ella para un

puesto de responsabilidad y ella le fue fiel hasta su muerte. Tal era su relación que la apodaron "la mujer que sabe leer al papa Francisco".

Esta afinidad también la llevó a defender sus ideas en varias conferencias: "La unidad de la que habla el papa Francisco, según mi modo de ver, es la nueva forma de la política, una política que une a partir de la necesidad. No es una política partidista, sino que une a las personas a partir de las necesidades, independientemente de sus diferencias. Y a partir de ahí empiezan a construir estratégicamente una identidad que da sentido a sus vidas", explicaba.

Cuda proviene del ámbito uni-

versitario, al que define como "un lugar de pensamiento crítico, de investigación, de concienciación, de responsabilidad, no solamente un centro de capacitación y formación laboral. 'Universitas' significa 'como uno, hacia adelante', señaló en una conferencia en la ONU.

En el Vaticano ha hecho gala de la importancia del diálogo social, ha instado a parar las guerras y ha denunciado que "en muchos países desaparecen mujeres y hombres en sistemas de cárceles privadas, hay tráfico de órganos, jóvenes en el narcotráfico, muerte y una guerra a pedazos". Cuda se siente "orgullosa de ser católica porque la Iglesia es una institución que defiende la vida".

Sobre León XIV, dice que "fue el elegido de Francisco". "Hay una distinción entre los latinoamericanos y los norteamericanos, unos sostienen con la palabra y otros con los hechos. El cardenal Prevost tiene la virtud de poder sostener con las dos cosas", remarca.



Emilce Cuda conoció al nuevo Papa en 2022 y considera que su elección ha sido muy acertada.

AGENCIAS

Cuando León XIV sirvió la cena a Juan Pablo II

P.G. Roma

La historia de Robert Francis Prevost en Roma comienza en los 80. Cuando era un brillante joven licenciado en Matemáticas por la Universidad de Villanova, la Orden de los Agustinos, consciente de su potencial, lo envió a la ciudad eterna para que siguiera su formación en el 'Angelicum', la Pontificia Universidad de S. Tomás de Aquino. Allí coincidió con Pedro Luis Moráis, hoy superior del colegio San Agustín de Calahorra (La Rioja), recuerda: "Él estudiaba Derecho Canónico y yo Espiritualidad. Era muy listo".

Todos los fines de semana iban a ayudar a parroquias de la capital italiana. Quienes más lo conocen destacan que es un tipo apacible y discreto, aunque no introvertido, de opiniones ponderadas y certeros golpes de humor. "Es un buen canonista, pero un canonista con compasión y misericordia", apostilla fray Tony Banks, de la casa de los agustinos en Roma.

También fray Joseph Farrell cuenta que, ayer, sus compañeros de orden se reunieron en una salita y compartieron historias que habían vivido con él. En su 1ª temporada en Roma, el entonces Papa, Juan Pablo II, pasó un día en la casa central de los agustinos. Al acabar la jornada, compartió cena con los frailes. Los estudiantes se encargaron de poner la mesa y de traer y llevar los platos. Esa tarde del 7 de mayo de 1982, sin que nadie pudiera siquiera intuirlo, León XIV estuvo sirviendo la cena a Juan Pablo II.

Un Papa nuevo para una misión de siempre

Eradio Ezpeleta

LA fumata blanca ha subido en el Vaticano y ya tenemos nuevo Papa: León XIV. Las cámaras lo siguen, los titulares hablan de su origen, su edad, su carácter, ¿qué línea representará?, ¿será conservador o progresista?, ¿será carismático?, ¿sorprenderá al mundo? Pero para los cristianos, lo importante no es nada de todo esto, lo esencial es, que desde este momento, León XIV es el sucesor de Pedro. No viene a sustituir a Francisco como persona, sino a ocupar el ministerio del Papa, esa misión única que atraviesa los siglos y que no es otra que ser el pastor de la Iglesia Católica.

Cada Papa forma parte de una

historia de continuidad. Cada uno ha tenido su propio tono, su propio acento, sus propios gestos, pero todos han sido eslabones de una misma cadena que se remonta a hace más de dos mil años. No entendemos a Juan Pablo II sin Juan Pablo I, ni a Benedicto XVI sin Juan Pablo II, ni a Francisco sin Benedicto XVI. Y ahora llega León XIV, que no empieza de cero ni borra lo anterior. Llega para dar su propio paso en este camino que es mucho más grande que cualquier nombre y que cualquier rostro. Porque lo verdaderamente importante no es la figura del Papa, sino el mensaje que custodia: el Evangelio.

Este es un momento para mirar con confianza y unidad. Escucharemos: "Este Papa me gusta, el otro no; este es más moderno, aquel era más tradicional". No se

vota al Papa como si fuera un líder de partido o un ídolo de masas, se trata de reconocer en él al elegido para pastorear a la Iglesia universal. Y por eso, desde el primer segundo de su pontificado, debemos quererlo, ayudarlo, rezar por él.

Vivimos en tiempos en que cuesta confiar, en que nos cansamos rápido de las instituciones, en que todo se mide por likes y tendencias. Pero el desafío es justo el contrario: construir con fidelidad, con compromiso, con paciencia. León XIV nos necesitará a todos, y especialmente a los jóvenes, con su creatividad, su energía, su capacidad de soñar en grande. No importa si su estilo nos resulta más cercano o más lejano. Importa que lo arropemos, que lo sostengamos, que hagamos Iglesia juntos.

La tarea que tiene por delante

no es fácil. El mundo está lleno de heridas: guerras, pobreza, desigualdad, soledad, desesperanza. El Papa no trae varitas mágicas, pero sí una certeza: que hay un camino mejor, que el Evangelio tiene algo que decirle a este tiempo. Acompañarlo en esa misión es responsabilidad de todos. No vale cruzarse de brazos y criticar desde la barrera. Hace falta sumar, rezar, apoyar.

Así que hoy, ante León XIV, no podemos quedarnos en debates superficiales. Tenemos Papa. Tenemos rumbo. Tenemos una misión común. Que no nos importe si nos cae más simpático o menos, si nos gusta cómo habla o cómo gesticula. Hoy somos llamados a ir todos a una, porque lo que está en juego es mucho más grande que nuestras preferencias personales. Rezamos por él, para

que sea fiel a la voz del Espíritu, para que sepa discernir, para que nunca le falte el coraje de Pedro, el carisma de Juan Pablo II, la claridad de Benedicto XVI, ni la ternura del Papa Francisco.

Que León XIV cuente con nosotros. Que desde ya sienta nuestro afecto, nuestra oración, nuestra compañía. Porque el Papa no camina solo. Camina con todo el pueblo de Dios. Y juntos, con nuestras diferencias y colores, estamos llamados a algo inmenso: anunciar, vivir y compartir el Evangelio, la mejor noticia que el mundo ha recibido jamás. Por cierto, la misma noticia de siempre, la Buena Noticia.

Eradio Ezpeleta Iturralde es prior de la Hermandad de la Paz y Caridad, portadora de la Virgen Dolorosa de Pamplona.